

Beata **María Sagrario**
de S. Luis Gonzaga

**Farmacéutica,
carmelita
y mártir**



藥

Beata María Sagrario de S. Luis Gonzaga

Farmacéutica, carmelita y mártir

Carmelitas Descalzas
Monasterio de Sta. Ana y San José

ÍNDICE

1. ALBORES DE UNA VIDA.....	7
2. UNIVERSITARIA.....	12
3. CAMINO DEL CARMELO.....	17
4. A ZAGA DE TU HUELLA.....	22
5. CREPITAR DE BALAS.....	32
6. EN LA PASCUA DE NUESTRA SEÑORA.....	40
EPÍLOGO.....	42
ROMA HA HABLADO.....	47
¡EL CORO DE LOS MÁRTIRES, TE ALABA, SEÑOR!.....	49
ALGUNAS FRASES DE LA BEATA MARÍA SAGRARIO.....	52
BEATA MARÍA SAGRARIO INTERCEDE.....	53
ORACIÓN PARA PEDIR SU PRONTA CANONIZACIÓN.....	58



BEATA MARIA SAGRARIO DE S. LUIS GONZAGA
CARMELITA DESCALZA, VIRGEN Y MÁRTIR

116 - Sagrario de S. Luis

Resumen de su vida

Nació en Lillo (Toledo) el 8 de Enero de 1881. Cursó la carrera de Farmacia, siendo una de las pioneras en alcanzar esta titulación en España, la primera mujer que en Madrid regentó farmacia propia. En 1915 entró en el Carmelo de Santa Ana y San José, de Madrid. Por su espíritu de oración y su amor a la Eucaristía encarnó perfectamente el ideal contemplativo y eclesial del Carmelo Teresiano. Fue priora de su Comunidad y sufrió el martirio, gracia ansiada por ella, con la entereza de la fe y el ardor de su amor a Cristo, en la madrugada del 15 de Agosto de 1936. Fue beatificada por Juan Pablo II el 10 de Mayo de 1998. Patrona de los Farmacéuticos Católicos de Polonia en 2000.

1. ALBORES DE UNA VIDA

Dice el libro de los Proverbios que «Los padres son la honra de los hijos» (Proverbios 17.6). Pero este aprecio se acentúa mucho más, cuando los padres no sólo son meros transmisores de la vida natural, sino que además transmiten a sus hijos la fe, la moral...la vida cristiana. Cuando son «los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo». (Con,. Vaticano II, Lumen Gentium,11).

Un hogar modelo

El hogar de Ricardo Moragas Ucelay e Isabel Cantarero Vargas, era una verdadera «iglesia doméstica, donde se proclamaban las virtudes del reino de Dios y la esperanza de la vida bienaventurada». (Con. Vaticano II, Lumen Gentium 35). Isabel siendo soltera, acompañada de su madre visitaba diariamente a la Virgen del Sagrario en la catedral toledana. Cierta día al salir, se encontraron con un joven que en aquel momento entraba. Nada se dijeron, pero aquel muchacho era Ricardo Moragas, que vio en este encuentro providencial una disposición de la Stma. Virgen —de quién era devotísimo— que le mostraba en aquella jovencita tan hermosa la que Dios tenía reservada como compañera de su vida.

El primer fruto de su amor matrimonial fue una hija, Sagrario, que murió a la edad de diez años. Nuevamente aquel hogar, recibió con inmensa alegría, el nacimiento de su segunda hija, Elvira, a las once de la noche del día 8 de enero de 1881. Posteriormente, na-

cería el tercer hijo, Ricardo, que viviría siempre muy unido a su hermana. «Fue para mí como una segunda madre», afirmó él más tarde, al recordar emocionado los cuidados y cariño derrochados por Elvira cuando quedaron huérfanos.

Pero volvamos a nuestra protagonista. Fue regenerada por la gracia bautismal en la Parroquia de San Martín de Lillo (Toledo). El sacerdote en este solemne acto dice: «Elvira, yo te bautizo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». La niña queda ya marcada con la cruz, y desde ese mismo momento, empieza a ser víctima con Cristo. Victimación que culminará un 15 de agosto, dando el supremo testimonio de amor.

Antes de cumplir Elvira cuatro años trasladan a su padre, que era farmacéutico, a Madrid como proveedor de la Casa Real y, al año siguiente, con toda su familia, se instala en la capital. Abre su Farmacia en la calle Bravo Murillo. La pequeña iba creciendo. Tenía seis años cuando recibe el sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel. Su naturaleza tan ricamente dotada fue notablemente enriquecida con este sacramento de la adultez cristiana. Su alma quedó marcada con una fuerza especial del Espíritu Santo, fuerza que tanto iba a necesitar durante toda su vida y de la que sería un testigo eximio y cualificado.

Vivaracha y caprichosa

Desde su más tierna infancia, mostró un carácter fuerte, tenaz, soberbio, caprichoso. Casi no sabe hablar y cuando le contradicen algo, cierra su diminuto puño y golpea la mesa diciendo: «Pues ha de ser, pues ha de ser». Son los primeros brotes de su naturaleza que más tarde la gracia irá sublimando.

Su madre como buena pedagoga corregía a su hija, pero no con mandatos y prohibiciones, sino con amor. Trataba de persuadirla, mostrándole los ejemplos de otras niñas buenas, y le daba a leer libros piadosos, que fuesen un estímulo para el bien. Elvira con su inteligencia viva y despierta se sentía en seguida impresionada y cada vez se le notaba más dócil, más obediente, más inclinada a la virtud.

En el colegio de las Mercedarias

El primer colegio al que asiste es el de las MM. Mercedarias. No queda recuerdo de esta época escolar suya, pero, sin duda, dada la óptima educación recibida, su conducta sería inmejorable y su progreso iría siempre en aumento. No pasaban desapercibidos los esfuerzos y la aplicación de Elvira a sus padres y le premiaron con la visita a Roma y a diversas ciudades. ¿Sería quizá en uno de estos viajes donde prendió la devoción a la Virgen de Lourdes de la que tantas muestras dio en su vida? No hay datos para asegurarlo pero es muy posible.

Por estas fechas se acercaría por primera vez al sacramento de la Penitencia, y después tiene el primer contacto eucarístico con Jesús, ¡Su primera Comunión! ¿Cómo sería ese su primer encuentro con Aquel que iba a ser el Amor de su vida? Lástima que no nos haya dejado alguna referencia sobre él. Su largo y hermoso vestido blanco es todo un símbolo de su alma pura, limpia, transparente que conservaría toda su vida. Recibe por primera vez el Cuerpo y Sangre de Cristo sacramentado. Seguirá recibéndole frecuentemente, y, junto con la devoción a la Stma. Virgen María, Constituirá el corazón de su existencia.

Bachiller

Elvira tiene 13 años. Es una criatura encantadora, con una inteligencia nada común. Sus padres quieren darle una educación completa en todos los aspectos, y le proponen que estudie bachillerato. Efectivamente, en septiembre de 1894, —junto con su hermano Ricardo tan unido siempre a ella— ingresa en el Instituto de San Isidro. Allí se mantienen los dos primeros cursos. Al empezar tercero trasladan la matrícula al Instituto Cardenal Cisneros. Aquí obtuvo Elvira el título de bachiller el 29 de junio de 1899 con la calificación de Sobresaliente.

La revista «Bellas Artes» que se editaba en esta época, se hace eco de este alegre acontecimiento, con una reseña que dice textualmente: «La bella señorita Elvira Moragas y Cantarero ha obtenido en los dos ejercicios del grado de bachiller las notas de sobresaliente, habiendo alcanzado igual envidiable calificación, en todas las asignaturas que forman los distintos cursos de sus estudios.

Dicha señorita, hija de nuestro querido amigo D. Ricardo Moragas, conocido farmacéutico y Subdelegado de esta capital, se propone seguir la carrera de Farmacia, donde merced a su talento y aplicación merecerá idénticos triunfos.

Aquí donde suele ser tan modesta la educación que se da a las mujeres, consuelan y agradan ejemplos como éste».

Vacaciones

Elvira tiene 19 años. Es una joven, guapa, alegre, simpática, comunicativa. Una de sus amigas de juventud, declara lo siguiente: «Era agraciada, simpática, piadosa y apreciada de todas las

amigas, pero sin distinguirse por alguna característica o hecho que llamara la atención». Esta misma amiga recuerda la siguiente anécdota: Veraneaban ambas en Miraflores de la Sierra y hacían muchas excursiones por los alrededores. En una ocasión iban a visitar el Monasterio del Paular. Por el trayecto había ganaderías de toros bravos. Ellas iban a caballo. De pronto tuvieron que descabalar por estar el camino muy resbaladizo, y se quedaron rezagadas del resto de los excursionistas, pues querían limpiar el calzado de piedrecitas. Cuando se estaban descalzando junto a una mata de jaras vieron asustadas la cabeza de un toro que les miraba. Todavía recordaba la amiga la carrera que emprendieron las dos y... afortunadamente el toro no les persiguió. Luego les gustaba contarlo, recordando con risa el peligro que habían corrido.

Esta amiga, era una de sus más íntimas, y juntas iban a paseos, reuniones, a la iglesia etc., pero sólo se veían en verano. Durante el curso casi no podían, pues estudiaban en distintos centros.

2. UNIVERSITARIA

Elvira, ya sabemos, en la universidad seguía la carrera de su padre. Se presentó en las aulas con todo su porte exterior, reflejo de ese mundo interior que ella vivía con la mayor naturalidad, y que forjaba su rica personalidad. Otra amiga suya dice: «Todos los que la trataban, la considerábamos santa, no hay ni qué decir». Ella, por su parte, para todos tenía las mayores muestra de respeto y de todos se hacía respetar, pero siempre dentro de un clima de sencillez y simpatía. Fue un de las primeras universitarias. Su padre le acompañaba a clase, y cuando éste no podía, lo hacía su hermano. Luego le recogía el bedel y el profesor le sentaba junto a sí. Hoy esto quizá resulta incomprensible. Estamos acostumbrados a ver a la mujer ejerciendo todas las profesiones y con acceso a todos los campos de la vida social, política, económica etc... pero en aquel tiempo —estamos a principio de siglo— era una verdadera innovación.

En 1899 Elvira inicia su curso preparatorio. Sus condiscípulos la recuerdan con veneración. Uno dice: «Por su: excelentes cualidades era muy apreciada por los catedráticos, y todos sus compañeros le profesábamos respetuoso afecto». En 1905 se licenció, después de efectuar el primer ejercicio el 4 de febrero y el 14 de este mismo mes y año, el último. El título de licenciada en Farmacia se le expidió el 16 de junio de 1905.

Farmacéutica

¿Qué hará Elvira ahora? No es aventurado pensar que ayudaría a su padre en la Farmacia. Su hermano Ricardo la

recuerda como hija obediente y sumisa. Acompañaba a su madre a la iglesia. En una ocasión en que asistían a unos ejercicios espirituales, predicados por el Padre Garzón S.J. —era el confesor de su madre— sorprendió éste a Elvira tan profundamente recogida, que le pareció excesivo y no pudo por menos de alertar a su madre. Le dijo que era demasiado para su edad.

¿Matrimonio?

Tuvo al menos dos pretendientes, cosa natural en una muchacha de cualidades tan poco comunes. El primero fue despedido pronto, por su poca edad. El otro sentía por Elvira mucho atractivo, y la acompañaba con frecuencia. Se mostraba correcto, educado y respetuoso. Pero Dios velaba por su vaso de elección. Un día... se enteró de la mala conducta del muchacho y de sus ideas antirreligiosas. Inmediatamente rompe Elvira con él sin importarle todas sus amenazas. Deja para siempre los límites del amor y se entrega al Amor sin límites.

La hora del dolor

Pronto Dios iba a probar aquel hogar modelo. En el año 1909 muere su padre. Elvira debió ser el consuelo y la fortaleza de su madre y hermano. Este, entonces, abandonó la carrera de Ciencias Exactas, y se puso a estudiar Farmacia. Elvira con su carácter varonil y su inteligencia privilegiada sería el alma del hogar. No se puso entonces al frente de la Farmacia. Quizá no lo quiso la madre, para no separarse de ella: buscaron un regente. Pero nuevamente, aquella casa iba a ser visitada por el dolor. Dos años más tarde muere la madre. Elvira en su enfermedad no se separa de ella con fuerzas que sorprenden a quien la ve; le ayuda a levantarse de la

cama, la sienta en una butaca para que descanse: es incansable en buscarle alivios. Su madre la comprende y un día le dice: «Tú, ya sé dónde vas a ir, pero me preocupa tu hermano». ¿Le contestó algo Elvira? No lo sabemos, pero no olvidaría la recomendación materna. Dios, ciertamente la estaba llamando, pero no dejaría a su hermano mientras éste la necesitase. Su madre podía morir tranquila. Efectivamente el 22 de agosto entregaba su alma a Dios. Han quedado solos los dos hermanos, y la unión que siempre habían tenido, se intensificó de tal manera que bien podríamos llamarla fusión. Viven compenetrados, y Elvira comunica a su hermano el secreto de su vida: Desea consagrarse a Dios, pero esperará que termine su carrera.

Al frente de su Farmacia

Por su parte, ella se pone en seguida al frente de la Farmacia. Pronto la conocieron en todo el barrio. No era como los demás: aquella farmacéutica empleaba toda su ciencia y competencia profesional en mitigar el sufrimiento de los enfermos. Para todos tenía la palabra oportuna, el remedio deseado, el dolor compartido.

Catequista

Frecuentaba la Parroquia de San Marcos, en cuanto se lo permitían sus obligaciones, y ayudaba en la catequesis. Allí conoció al sacerdote D. Lope Ballesteros y Elvira le confía la dirección de su alma: Dios la llama insistentemente. Este sacerdote tenía una hermana carmelita descalza en el Convento de Sta. Ana y San José de la calle de Torrijos. Por ahí entró en comunicación con dicha Comunidad.

En los suburbios

Los domingos marcha a los suburbios. Allí su caridad se expansiona. Llevaba el remedio y el cariño a tantos necesitados y faltos de lo más elemental. Alguna vez que no tuvo tiempo de comprarlas, les llevó hasta las mantas de su cama. Todo le parecía poco para dar alegría, a tantos para los que tan ingrata se mostraba la vida.

La llamada de Dios

Dios tiene sus designios sobre las almas y les va trazando sus caminos, tan inexplicables algunas veces, para las pobres criaturas. Por estas sorpresas divinas, tuvo que pasar también Elvira como alma predestinada.

Cuando parecía que más necesitada estaba de su director, el sabio y santo sacerdote D. Lope Ballesteros, Dios lo llamó para Sí. Estrategia del Señor, que quería que Elvira tratara con aquel gran «apóstol de Madrid» P. José María Rubio y Peralta S.J., beatificado el 6 de octubre de 1985 por S.S. Juan Pablo II. Efectivamente, hacia él dirigió sus pasos Elvira, al encontrarse sin director. En aquellas largas filas de penitentes que rodeaban siempre su confesonario, se encontraba también Elvira que cierto día escucha estas palabras: «Dios la quiere para Sí». Ya está determinada y no tiene la menor duda. Se irá en cuanto acabe su hermano la carrera. Aún le falta un poco a éste, y Elvira, en la espera, se somete a un régimen de vida, todavía más austero, que el que ya observaba.

Pasa largas horas de oración y practica duras penitencias. Mientras para su hermano trae los manjares más delicados y apetitosos, ella se prepara los más vulgares y de peor calidad. A menudo se priva del postre, y busca siempre el modo de satisfacer

sus ansias de renuncia y de entrega.

Por fin se acerca el día tan esperado. Su hermano puede hacerse cargo de la Farmacia y así Elvira queda libre. Ya puede cumplir sus deseos. Los dos hermanos, siempre tan unidos, se tienen que separar. «Lloramos mucho los dos» recordará Ricardo. Pero el Carmelo le aguarda y Elvira no se hace esperar.

3. CAMINO DEL CARMELO

El Monasterio de Carmelitas Descalzas de Sta. Ana y San José de Madrid, fue fundado por la Madre Ana de Jesús (Lobera), el 17 de septiembre de 1586. Asistió a la fundación San Juan de la Cruz. Este Monasterio, después de recorrer varias casas a causa de las vicisitudes políticas de la Nación, desde 1891 se instala en la calle de Torrijos (hoy Conde de Peñalver) hasta 1959 en que se traslada a General Aranz donde actualmente tiene su sede. A este Monasterio se dirige Elvira. Lo había visitado repetidas veces, desde que D. Lope le había puesto en contacto con la Comunidad. Este sacerdote tenía dos hermanas; una carmelita en dicho convento (Madre Teresa del Corazón de Jesús) y otra con la que vive, Luisa, amiga de Elvira desde que se conocieron, y con la que intimó mucho. Ambas tenían amplios conocimientos humanos y espirituales que hacían amena y agradable cualquier conversación,

Libre de todo lo que le retenía y, arreglados todos sus asuntos, Elvira se dirige al Monasterio solicitando su admisión. La Comunidad, que ya la conocía, sale a verla, y en esta ocasión la encuentra tan pálida...tan desmejorada... que no se atreve a recibirla, hasta que se reponga un poco. Siempre tuvo muy buena salud, pero... en estos últimos tiempos son muchos los acontecimientos que justifican su palidez y agotamiento: la muerte de sus padres, esos seres tan queridos y de los que tanto cuesta separarse, el intenso trabajo apostólico con los pobres, a los que ella dedicaba el tiempo después de su jornada laboral; la ayuda a la Parroquia; dejar a su hermano Ricardo... Y todo esto, unido a la vida de mortificación, de penitencia, de sobria alimentación que se

había impuesto... Pero ahora, obediente a los consejos que le dan, trata de reponer sus fuerzas, y en poco tiempo las recupera.

Y vuelve de nuevo al Monasterio a solicitar la entrada; esta vez se fija para el 21 de junio.

En la casa de Teresa

Llegado el día, Elvira, tras despedirse de hermano tan querido que no pudo acompañarle, por impedírselo el trabajo de la Farmacia, se presenta tranquila, serena, con un grupo de amigas, a la puerta del Monasterio. Y cuando ésta se abre, y Elvira la atraviesa, una vida nueva comienza para ella. Su nombre nuevo: María Sagrario de San Luis Gonzaga, que desde ese momento va a llevar, es también todo un símbolo de amor y agradecimiento. Amor a la Señora ¡Santa María!, amor fraterno a su hermana mayor, Sagrario, fallecida de niña, y agradecimiento a Dña. Luisa que junto con su hermano D. Lope tanto le ayudaron a realizar su vocación.

La Hermana María Sagrario se adentra en la vida carmelitana con la mayor normalidad; precisamente en este año 1915, en el que toda la Iglesia celebra el IV Centenario del nacimiento de la Santa Madre Teresa de Jesús. Reformadora del Carmelo.

A la esmerada cultura que posee, hay que añadir los valores morales que ya desde su infancia comenzó a practicar. Y después... ¡ella que abundaba en bienes materiales!.. voluntariamente vivió la escasez, la privación, la renuncia... a ¡tantas cosas! Su vida espiritual, ya estaba fundada con muy buenos cimientos. Todo le gustaba: la oración, el silencio, la austeridad penitencial, el rezo en el coro, la alegría...; todo era para ella un gozo inmenso.

Su madre Maestra, M. Juliana de San Juan de la Cruz nos dice de ella: «Tenía un carácter fuerte y enérgico, capaz de llevar a término los más grandes ideales de santidad».

Novicia

El día 21 de diciembre de este mismo año 1915, con gran gozo vistió el hábito de la Virgen. Asistió a la ceremonia el Visitador de Religiosas del Obispado de Madrid, D. Fidel Galarza. ¡Ya es novicia! y comienza su noviciado con un fervor y entusiasmo que no desmentirá nunca.

Las religiosas que convivieron con ella nos la describen así: «Se distinguió sobre todo en el espíritu de sacrificio y mortificación. Era humilde, fervorosa, sencilla y de mucha caridad, de suerte que su Maestra podía probarla en cualquier virtud, segura de que siempre sus obras correspondían a sus grandes deseos de santidad».

«Para sus connovicias era un continuo estímulo. Con frecuencia las desafiaba a hacer actos de amor durante el día, y en la recreación de la noche cada cual daba cuenta de su trabajo espiritual. Su alma se sentía, ya desde entonces, inundada de esa presencia de Dios en fe sencilla y amorosa de la que tanto habla Ntro. Padre S. Juan de la Cruz. Esta había de ser para ella la atmósfera donde desarrollaría toda la vida de su alma, hasta que, purificada divinamente, volara a su Dios con el último y más sublime sacrificio, semejante al de su Esposo Divino: el martirio».

Durante el año de Noviciado la Hna. María Sagrario asimila perfectamente toda la doctrina de los dos Padres del Carmelo Reformado y Doctores de la Iglesia: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

Todos sus escritos la cautivan muchísimo. Si tuviéramos que

ser exactos para destacar lo que más le gusta, tendríamos que vaciar aquí muchas de sus páginas, pero entre ellas hay algunas por las que siente una gran predilección, como aquella «determinada determinación de la Santa Madre Teresa»; las continuas arengas del Camino de Perfección: «Venimos a pelear por Cristo y no a regalarnos por Cristo». «Todas ocupadas en oración por los que son defenedores de la Iglesia. y predicadores y letrados que la defienden» (*Camino I, 2.*). Y la definición que da la Santa Madre Teresa de la oración: «Tratar de amistad estando muchas veces a solas con quién sabemos nos ama» (*Vida 8, 5*).

No le causa menor entusiasmo aquel camino recto hacia la cima del Monte empedrado cuatro veces con el: «Nada, nada, nada nada» del Santo Padre Juan de la Cruz. Aquel aviso de las Cautelas: «No ha venido a otra cosa al convento, sino para que le labren y ejerciten». Las purificaciones de las «Noches», para poder después arder en la viva «Llama de amor»... En fin... todo el conjunto de cualidades temperamentales de la Hna. María Sagrario sintonizan perfectamente con la espiritualidad del Carmelo.

Profesa

Y llega el día de su Profesión Religiosa (profesión simple), el 24 de diciembre de 1916. Preside el Sr. Visitador eclesiástico Monseñor Alejandro Solari que le impuso el velo de desposada. Hna. María Sagrado promete Castidad, Pobreza y Obediencia, los tres votos religiosos con los que quiere perpetuar en la tierra la misma vida que Jesús llevó y que abrazó también la Santísima Virgen. Estos votos, fundados en las palabras y ejemplos del Señor, favorecerán en gran manera, el desarrollo de su recia personalidad de carmelita descalza.

Pasados tres años, la Hna. María Sagrado queda definitivamente consagrada a Dios e incorporada a la Familia Carmelitana, ofreciéndose en sacrificio con Jesús, mediante la Profesión Solemne, el día 6 de enero de 1920 con los tres votos — consejos evangélicos— de Castidad, Pobreza y Obediencia hasta la muerte. Sí, hasta la muerte... que será, como la de Jesús, muerte de cruz en el anonadamiento. Él pone la Cruz como condición para seguirle: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». (*Marcos 8, 34*). Que es lo mismo que caminar tras sus huellas. Y la Hna. María Sagrado va a caminar tras ellas.

4. A ZAGA DE TU HUELLA

Fe

Ya es carmelita descalza. ¿Cómo desarrolló su vida? En dos palabras, lo podemos expresar. *Vivió de fe*. Fue un alma enamorada de su ideal; de ahí su grandeza. Nunca se detenía en las cosas, las trascendía. Su inteligencia tan clara, tan capaz, vivía totalmente abierta a la Palabra de Dios, la acogía en el silencio, y llegaba a ser para ella algo muy esencial: el móvil de su vida.

No sabía de intereses humanos, compromisos o segundas intenciones. Vivía esa fe viva de la que nos habla el Apóstol Santiago en su Carta. Una fe que va acompañada de obras, operante, que ve en Dios al Padre amoroso y que nos hace obrar como hijos; fe que en cada acontecimiento ve el querer divino aun sin comprenderlo.

Su fe era la de los humildes, la de los pequeños, de los que se entregan en una total disponibilidad.

«Ya no quiero nada más —decía Madre Sagrario— sino que se cumpla la Voluntad de Dios».

Su fe fuerte, confiada y audaz, pudo darnos su supremo testimonio: el martirio.

Esperanza

Su esperanza fue generosa, confiada y amorosa porque no es posible confiar en alguien al que no se ama. Vivió la esperanza con alegría, con optimismo, y sobre todo con radicalidad. Abandonó

todo un risueño porvenir, para vivir la pobreza del Carmelo porque esperaba. Sabía muy bien que: «Por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza», como dice San Juan de la Cruz en el libro 3° de *Subida*, cap. 2º, 15.

Por eso la esperanza la sostenía en todos los sufrimientos y pruebas. En su vida de oración, jugó un papel muy importante esta virtud teologal, uniéndola más y más con Dios. Supo dar a su vida un matiz de esperanza, ya que esa orientación es el mejor y más seguro medio para llegar a la definitiva transformación. Una de las cosas que más atrae la presencia de Dios y su plena manifestación, es el vivir en esperanza. Esta, debe estar mantenida por la fidelidad. Ya lo dice San Juan de la Cruz en la misma cita que comentamos cuando advierte al alma, que «no se canse el espiritual, que no dejará Dios de acudir a su tiempo».

Esta fidelidad es la que asegura la permanencia del amor, que a su vez es estimulado por la esperanza. La esperanza está proyectada hacia el futuro. ¡Qué intensamente la vivió Madre Sagrario que tan ardientemente deseó el martirio!

Caridad

¡Cuántas páginas habría que llenar, al querer decir algo sobre la caridad de Madre María Sagrario! El amor ¿qué es amar? Amar es entregarse. Cuando se ama, se quiere todo lo que anhela el ser amado, se busca la unión con Él, no se miden los sacrificios, se simplifica la vida porque sólo se desea amar, ningún detalle deja de tener valor, cuando es para Aquel a quién amamos.

¿Pero qué podemos decir del amor, cuando San Juan nos ha dejado la mejor definición de él al decirnos aquella frase de oro: «Dios es amor?». (1 *Juan* 4, 7). Madre Sagrario, la comprendió

muy bien, la hizo vida. Por eso no extrañan los detalles de caridad que tenía con todos, fuesen de casa o no. Vivía totalmente olvidada de sí y su corazón grande veía a Cristo en todos sus prójimos; no rehusaba una sonrisa, no se le escapaba un silencio comprensivo, sabía devolver bien por mal y todo lo disculpaba.

Espigando en su vida

¡Cuántos recuerdos nos han quedado de esta su caridad universal!

Gozaba ayudando a todas, sobre todo en los trabajos más humildes, y si eran duros y costosos alegaba su mucha fuerza.

A la cocina no podía faltar, y si trataban de impedírselo, vencía las dificultades que fuesen, como una vez, que al cerrarle la puerta se metió por la ventana.

En una ocasión que una hermanita joven se resistía a recibir ayuda de la Madre para pelar patatas le dijo: «Hna., si yo gozo mucho pelando patatas... Pienso que la patata que tengo en la mano, es una criatura de Dios, y me entretengo alabándole porque la hizo tan perfecta.» ¡Cómo nos recuerdan estas actitudes, aquellas palabras de Sta. Teresa!.. «En cada cosita que Dios creó, hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita». (*Moradas* IV, 2, 2). Y aquellas otras de San Juan de la Cruz: «Esta mañana habemos venido ya de coger nuestros garbanzos y así, las mañanas. Otro día los trillaremos. Es lindo manosear estas criaturas mudas». (*Epistolario*, Carta 26).

Otro día es una religiosa que padece una fuerte jaqueca: «No se preocupe, le dice la Madre, ya no le dolerá más, porque voy a pedir a Dios que se lo quite y me lo dé a mí». Y así sucedió.

Una hermana perdió el juicio, y era necesario velarla día y

noche. Allí estaba la Madre sin separarse de su lado. Cuando al fin la convencieron de que se fuera a descansar, en vez de hacerlo, acudió a la cabecera de otra religiosa para tranquilizarla, porque tenía miedo y no podía dormir.

Con los de fuera tenía la misma delicadeza y caridad. En una ocasión ayudaba económicamente a una viuda. Al enterarse algunas religiosas de sus ideas sugirieron a la Madre que se la retirase a lo que respondió que había que hacer el bien sin mirar a quién.

Por lavar la ropa al familiar de una religiosa, recién salido del hospital, se le infectó un dedo. A causa del peligro de la gangrena, fue necesario operarle con urgencia. La Madre, como siempre, estaba serena y tranquila. Las curas eran dolorosísimas, ella abrazada al Crucifijo las soportaba sin una queja, aunque a veces temblaba de dolor. Al fin perdió una falange.

Siendo Priora, quiso que se preparase comida para los pobres que acudían al torno y el día de Noche Buena, les dieron una cena extraordinaria.

Seríamos interminables si quisiéramos contar todas las delicadezas de caridad de Madre María Sagrario, sin duda las mejores páginas de su vida. Sólo se escribirán en el cielo, pues éstas, son rasgos, pinceladas de vida exterior, que encierran una pujante vida interior, de la que sólo Dios es testigo. ¡Cuántas cosas podía haber escrito! ¡Con qué riquezas nos hubiéramos encontrado! Sin embargo, son muy cortos y escasos sus escritos, pues era muy reservada, y enemiga de dar cuenta de su íntima unión con el Señor. Le gustaba el sacrificio oculto, callado, silencioso. Sin que lo adviertan, ni lo estimen, ni lo agradezcan, ni lo ensalcen... Así. a fondo perdido.

Humildad

Siempre se mostraba afable y sencilla. Si le preguntaban algo, enseñaba todo lo que sabía, con gran humildad y sencillez. Cuando le decían alguna cosa en propia alabanza, procuraba con destreza cambiar de conversación.

Nunca trataba de imponer su criterio, cedía o guardaba silencio. Un día, una compañera suya le reprochaba su conducta. Ella, nada respondía. Una religiosa que presenciaba la escena, no se pudo contener y le dijo: «¿No oye lo que está diciendo? ¿Por qué no da una explicación?». A lo que Hna. Sagrario contestó: «Si tiene toda la razón, si está diciendo la verdad».

Priora

En el mes de enero de 1927, muere la Priora del Carmelo de Sta. Ana y San José Madre Teresa del Corazón de Jesús, (hermana de D. Lope y Dña. Luisa Ballesteros) y la Comunidad tiene que elegir nueva Priora.

¿En quién pondrá los ojos? El día 18 de abril, lunes de Pascua de Resurrección, tuvieron lugar las elecciones y salió electa Hna. María Sagrario de San Luis Gonzaga. Era la menor de las capitulares.

Ella, que había buscado siempre el pasar desapercibida, ignorada, escondida... se abrazó con la cruz, y se convirtió en la madre solícita de todas sus hijas. Ahora ve, cómo Dios va realizando la Historia de la Salvación a través de mediaciones humanas, que nos manifiestan su Voluntad. Se ha propuesto seguir a Jesús muy de cerca, y comprende que ese camino es su mismo camino.

Su actividad

Realizó en seguida algunas obras y reparaciones que necesitaba el convento. Era sumamente inteligente y se daba cuenta, que sin un mínimo de condiciones humanas no se puede llevar la vida de observancia.

Todas las religiosas eran para ella ese «sacramento» de la presencia de Dios, por las que se sacrificaba y atendía en todo lo necesario. A cualquier hora y tiempo —nos dicen— podíamos ir a pedir consejo o exponer alguna necesidad, seguras de que siempre nos recibía con interés y cariño. Adivinaba muchas veces nuestras necesidades, aun antes de decírselas.

A todas trataba por igual, sin otra distinción, que la de promover el bien y corregir el mal, porque Madre Sagrario sabía perfectamente que la corrección, cuando se ejerce con justicia y amor, es un gran acto de caridad. Y ella así lo practicaba. Por eso tuvo que enfrentarse, con esas situaciones inevitables de la vida comunitaria, por las que algunas de sus intenciones no eran comprendidas. Ella las superaba con facilidad. Como abeja sigilosa, sabía sacar néctar de las flores dulces y amargas... todo era para ella motivo de acción de gracias, y así era muy amiga del *Te Deum* que rezaba con frecuencia.

Oración

Su amor se renovaba sin cesar delante del Santísimo. De la oración sacaba fuerzas para enfrentarse con el duro trabajo de cada jornada. Siempre había sentido un fuerte atractivo hacia ella. Antes de entrar en el Carmelo, con una amiga, hacía ensayos de eremitismo, en sus excursiones por la sierra. Buscaban un lugar solitario, y entonces cada una, como improvisadas ermitañas se

retiraban a su ermita para entregarse a la oración.

En la Parroquia se la veía pasar largos ratos ante el Sagrario. En su casa, aún recordaban con admiración el mucho tiempo que estaba de rodillas. Ahora que está en el ambiente apropiado, en el clima propicio: la soledad llena de Él, se refugia en la oración como en su centro, su atmósfera vital.

Sus preocupaciones, luchas, incertidumbres, dificultades como también sus gozos y alegrías, todo lo convertía en oración. Por la noche, mientras la comunidad descansaba, ella se quedaba junto al Sagrario, en esa intimidad, en esa transformación a que nos lleva la unión de voluntades que tan perfectamente vivía la Madre.

Por eso cuando alguna religiosa, deseosa de gozar de sus consejos, se lamentaba de no tener virtudes, le solía contestar con gracia: «Vamos a meternos en el Corazón de Jesús». Como quien sabía muy bien por propia experiencia, dónde se halla el secreto de nuestra santificación.

Buena administradora

Sin olvidar sus deberes, vive en confiado abandono en las manos de nuestro Dios, que es Padre, Madre, Esposo... su espíritu nunca se inquietaba con esa solicitud excesiva de las cosas del porvenir, de las contrariedades.

«Con su carrera de Farmacia, era de grandísima utilidad a la Comunidad, evitándole gastos no pequeños en medicinas y alivios que ella misma sabía muy bien preparar», recuerda una Hermana.

Todas dicen lo bien que administraba los bienes de la Comunidad sin que faltase nada.

Y llegó el relevo

Derrochando amor y caridad hacia todas sus hijas, transcurrieron los tres años del Priorato de Madre María Sagrario. Ella deseaba verse libre de su cargo y volver a su amada soledad, pero... Dios quería otra cosa. Salió elegida Priora la que había sido su Maestra, y que conocía como nadie, sus valores. Por eso le encargó del Noviciado.

Maestra de novicias

Pasa a ser formadora de las que luego constituirán la Comunidad. Responsabilidad fuerte, que Madre Sagrario acepta cómo siempre, viendo la Voluntad de Dios en esto.

Se esmeraba en que la formación que les impartía, abarcarse a toda la persona, era indulgente y comprensiva, pero sin dejar de ser firme y decidida cuando las circunstancias lo requerían.

Lo que llamaba la atención de sus novicias, era que el espíritu carmelitano, las virtudes y todo lo que les transmitía, estaba enraizado profundamente en ella. Vivía lo que enseñaba, y ponía todas sus cualidades al servicio de sus cuatro novicias.

Está totalmente entregada a ellas. Nunca la vimos triste — recuerda una— aunque le aquejase alguna molestia; al contrario, su espíritu alegre y animoso nos contagiaba. Le gustaba que cantásemos coplillas en Recreación, ayudando ella a componerlas, en especial una que ensalzaba el martirio. Muchas veces comentaba con sus novicias sus deseos de ser mártir, deseos verdaderamente reales, ya que en su vida, no cesó de buscar, en todo, la semejanza con Cristo Crucificado.

Abnegación

Parecía que para ella no se habían hecho los alivios, y siempre decía que se encontraba bien. Había dado todo y se había entregado enteramente, había dicho el «hágase» a todo lo que pudo vislumbrar como posible, sintiendo que se lo podían pedir; comprendió su impotencia, pero la vista de Cristo en la Cruz la fortalecía. «Nada, nada, un poco de bilis» y apenas se tenía en pie por el mareo.

Va a leer una lección en el Coro, y no puede hablar. Tenía 39° de fiebre. Y siempre alegre, sin hacerse notar.

Su abnegación no tenía más límite que su amor a Cristo, con el que vivía identificada. Así, pudo escribir a una novicia, que salía del Noviciado... «tenga siempre fija la mirada en nuestro amantísimo Jesús, preguntándole en lo íntimo de su corazón lo que quiere, y no se lo niegue jamás, aunque tenga que hacer mucha violencia a su natural...» Con razón observaban las novicias que vivía lo que enseñaba.

Tornera

Pasaron rápidos los tres años, sobre todo para las novicias, que tan contentas se encontraban con su Maestra.

El 1 de junio 1933 es reelegida Priora Madre Juliana de San Juan de la Cruz. ¿Dónde pondrá ahora a su antigua novicia? Piensa en ella como tornera, oficio que exige mucha prudencia, delicadeza y espíritu de sacrificio. Y como lo piensa lo hace. Madre Sagrario será la tornera, la encargada de acoger, recibir, saludar a todas las personas que se acercan al torno con algún fin determinado: bien sean los familiares de las religiosas que vienen a

visitarlas o bien los encargados de suministrar las cosas necesarias para el Monasterio.

Ella desborda caridad en su nuevo oficio: «Consolando corazones, remediando necesidades, sin tener más mira, ni esperar más recompensa que la prometida por el Señor en el Evangelio: «Lo que hicieréis por uno de estos mis pequeñitos, por mí lo hacéis» (*Mateo 25, 40*).

Rumores alarmantes

Al torno llegaban noticias cada vez más preocupantes de la situación de España. La tornera las recibe serena, confiada; alarga, según lo permiten sus obligaciones, su oración, y allí junto al Sagrario, se abandona al Único que podía solucionar todo. ¿Pensaría que tal vez pronto se iban a cumplir sus deseos? Es fácil, pues una religiosa recuerda que por este tiempo, hablando con ella, le manifestaba su impaciencia de derramar su sangre por amor,

Es también de esta época, la representación sobre el martirio que hicieron con motivo del santo de la Priora; Madre Sagrario trabajó en ella. Después recordaban las religiosas cómo había vivido las escenas y qué énfasis había puesto en todo. Pronto sería la verdadera protagonista.

Con la seguridad de que lo mejor de Madre Sagrario queda por decir, hemos visto cómo ha saboreado la Cruz en su vida.

Pero Jesús... ha recorrido primero el camino, y nos lo ha dejado marcado con huellas de su sangre.

Madre María Sagrario también va a dejar huellas de sangre en su camino.

5. CREPITAR DE BALAS

El ambiente de nuestra Nación, es cada vez más tenso y hostil. La persecución religiosa se va acelerando. El 1 de julio de 1936. Madre María Sagrario vuelve a ser elegida Priora de la Comunidad de Santa Ana y San José de Madrid. En este ambiente, en estas circunstancias... ¿qué decir de la aceptación de Madre Sagrario?

¡Cuántas veces ella habría contemplado a la Virgen María en aquella aceptación de ser la Madre del Verbo Encarnado, para que este Hijo amado hasta la adoración, fuese un día inmolado!

Madre María Sagrario una vez más obedece... se da... se entrega en servicio... Es la esposa de un Dios Crucificado y quiere correr la misma suerte que Él. Pronto consumará el martirio, que mucho antes había fraguado en su corazón.

Dios, sin duda, iba preparando su víctima, pues estos últimos días, debieron ser para ella de grandes purificaciones. Se le notaba un *no se qué*. Vivía fuera de sí, pendiente de todas y con frecuencia repetía: «Yo lo único que quiero es tener contentas a todas... que todas estén contentas.... semejante a una madre que próxima a partir, derrocha cariño entre sus pequeños.

18 de julio de 1936: España está en guerra.

Las religiosas, que convivieron con ella, nos cuentan: «El mismo día 18 de julio fueron apedreadas las ventanas de la Iglesia y del convento, y las religiosas se dieron cuenta de lo que sucedía y del peligro. Ese mismo día comenzó la Comunidad su dolorosa odisea. Por la tarde, después de Vísperas, estando todas reunidas,

nos dijo Ntra. Madre: «Está todo muy mal. Se han levantado los militares. Si fracasan... no sé qué será de nosotras. Yo les suplico y les aconsejo que la que desee irse con su familia lo diga con toda libertad. Está todo muy mal». Ninguna quiso salir, al ver que la Madre no estaba dispuesta a abandonar el Monasterio.

Los días 18 y 19 gozamos de relativa tranquilidad en nuestro convento, aunque fueron de gran sufrimiento moral. Parece que el espíritu presentía la gran hecatombe que venía sobre nuestra Patria.

De continuo velábamos el Santísimo, colocado en un Sagrario en la parte interior del comulgatorio de las religiosas. Los seglares, alarmados al ver nuestra actitud en semejantes circunstancias, no cesaban de instarnos por todos los medios que se les ocurrían para que saliéramos. Pero el valor de la Madre sostenía a las hijas, y ninguna quiso salir. Aunque, al fin, fue forzoso acceder a los ruegos de algunas familias, y tres grupos de religiosas se vieron en la precisión de separarse de sus hermanas, con harta pena y santa envidia de no poder participar de sus trabajos y compartir su suerte. Quedamos nueve religiosas y nuestra Madre.

Asalto al convento

Durante todo el día 20 fue acribillado nuestro convento con balas de fusil. Celebrábamos la fiesta de nuestro padre San Elías. ¡Fiesta memorable! A las cinco de la tarde, la reducida Comunidad, en previsión de lo que pudiera ocurrir, se fue al coro a rezar Maitines. Habrían pasado quince minutos cuando la hermana que en la cocina preparaba la cena oyó grandes golpes y griterío en la puerta reglar y torno. La turba se disponía a asaltar el convento. Habían querido quemarlo, pero oponiéndose los vecinos, por temor

de que el fuego se propagara a sus casas, decidieron romper la puerta y torno para entrar en la clausura.

Mientras tanto, la hermana corrió al coro a avisar a las monjas de lo que estaba ocurriendo. Fueron momentos azarosos. Ntra. Madre, seguida de otras hermanas, fueron a la ermita de la huerta, mientras las restantes subieron a la buhardilla a consumir el Santísimo Sacramento. A los pocos minutos, nuestro claustro quedó invadido de toda clase de gentes. Unos, con fusil; otros con palos corrieron todo el convento, rompieron cristales, pisotearon cuadros con horribles blasfemias y estrellaron en el suelo cuantas imágenes y objetos de culto encontraban, ayudando las mujeres a vaciar el convento en medio de la calle, donde hicieron una espantosa hoguera con todo lo que sacaron. El alboroto de toda la gente armada y sin armar, las precipitadas carreras junto con el estruendo que hacían al hacerse pedazos imágenes, mesas, etc., hacía la impresión de haberse introducido el infierno en nuestro convento. Nosotras estuvimos unos momentos en la ermita, pero oyendo tocar todas las campanas y campanillas y no sabiendo qué sería de las hermanas que faltaban de nuestra compañía, decidimos volvernos al convento. Nuestra Madre fue la primera en presentarse a los invasores, y sólo cuando le aseguraron de que no nos harían ningún mal, nos llamó y nos dispusimos a salir. Algunas de nosotras, protegidas y custodiadas por algunos de ellos de mejores sentimientos, pudimos retirarnos para vestirnos la ropa seglar. Otras salieron con hábito, entre los insultos y vocerío del gentío que en gran masa ocupaba las calles contemplando el espectáculo. Allí nos pusieron en fila junto a la pared. La Madre, pensando que era para matarnos dijo: «Prepárense, que nos van a matar», y añadió: «¡Viva Cristo Rey!».

En seguida llegó un taxi para llevarnos en él. Nuestra Madre se resistió a entrar, no porque rehusara la muerte, puesto que era su único deseo, pero temía exponer a sus hijas al peligro de alguna cosa peor; por eso dijo que era preferible que nos matasen allí. No se le concedió.

El coche estaba para partir y todavía faltaban tres hermanas. ¿Qué les ocurría? Se retrasaron un poco más en salir, y mientras tanto, entró la patrulla en la pieza donde teníamos las reliquias y los dos cuerpos incorruptos de nuestras Venerables Madres Beatriz de Jesús (sobrina de Ntra. Sta. Madre Teresa de Jesús) y Juana Evangelista (la séptima novicia que entró en la Comunidad recién fundada). Rompió las cajas y, encontrándose con dos cadáveres, se escandalizó enormemente por tenerlos sin enterrar, y se llevó detenidas por causa «criminal», a las tres que encontraron.

Detenidas

Al fin la patrulla dio orden de partida y el coche emprendió su marcha sin saber dónde nos llevaba. Pero teníamos nuestro corazón embargado de alegría viéndonos perseguidas por confesar nuestro título de esposas de Jesús, y comenzamos a rezar a coro, iniciándolo nuestra Madre con todo fervor, el *Te Deum*, la *Salve*, y algunos salmos, en voz alta, sin temor a los guardias que nos custodiaban y a través de los cristales nos miraban con desprecio y burla. Llegamos a la Dirección de Seguridad y, haciéndonos bajar del coche, nos condujeron debajo de una escalera, y marchándose ellos, allí nos dejaron, sin dar cuenta ni aviso a nadie. A nuestra Madre se la veía tranquila y con su habitual paz. Sólo alguna vez nos decía: «Lo que yo siento es que por mí... si yo las hubiera obligado a salir del convento... yo tengo la culpa de todo...» Una de

nuestras hermanas le dijo: «No, nuestra Madre; no tiene la culpa, la tenemos nosotras, que nos hemos querido quedar en nuestro convento, siguiendo nuestra vocación hasta el último momento: hasta que nos han echado». Entonces dijo la Madre en tono agradecido y complaciente: «Bueno...» Y no volvió a insistir más.

En la Dirección de Seguridad había gran movimiento. Estaba llena de milicias armadas, y con lo sucedido en el cuartel de la Montaña, no cesaba su subir y bajar gente para averiguar en las oficinas el paradero de sus respectivos familiares. Nosotras seguimos debajo de la escalera, sin que nadie se preocupara de nuestro asunto, hasta que al fin, un empleado de la casa, lleno de extrañeza, nos preguntó el motivo de tan larga espera. Le contamos nuestra historia, y con gran interés dio cuenta a un jefe de lo que ocurría, el cual dio orden de llevarnos en coches a nuestros domicilios. Todas nos abrazamos y nos despedimos... hasta que el Señor quisiera. Entonces empezamos a sentir en nuestros corazones la tristeza. ¿En qué acabaría todo?.. ¿Cuándo volveríamos a vernos en nuestro convento?.. Nuestra Madre nos animó con palabras cariñosas y nos dispersamos.

«Poned los ojos en el Crucificado, y se os hará todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras?»

(Santa Teresa de Jesús, *Moradas* VII 4,9).

Estas palabras de la Sta. Madre Teresa, las vive Madre María Sagrario en estos momentos en los que entra de lleno en la Pasión de Cristo. Tiene paz, ¡mucha paz, en el fondo del cáliz! Y como todo lo que salva es alegre, ella está alegre, no en la sensibilidad

pero sí en la fe y el amor, porque el amor está de fiesta y con esa serenidad «fijos los ojos en El».

La Madre

Y continúan las religiosas, contándonos de los últimos días de su vida: «Madre María Sagrario, con una hermana, se fue a refugiar en la casa de los padres de ésta, donde permaneció hasta su prisión, ocupándose de sus religiosas y fortaleciéndolas con sus cariñosos consejos».

Su hermano D. Ricardo Moragas la visitó varias veces, manifestándole sus deseos de que se fuera con él a Pinto, donde vivía con los suyos. La Madre no accedió a los deseos de su hermano, respondiendo: «Tengo que velar por todas mis hermanas».

«Tenía especial cuidado con aquellas de sus hijas que perteneciendo a familias más humildes y faltas de recursos, necesitaban ayuda. A una de ellas, mandándole algunas pesetas de un poco de dinero que pudo sacar del convento, le decía en una carta: «¡Cuánto estamos sufriendo todas! Nunca creí que llegara a tanto. Bendito sea Dios que nos da estos trabajos para ofrecerlos por su amor. Ya llegará el día que nos alegremos de haberlos sufrido. Por ahora no se ve próxima nuestra reunión, pero esperamos en el Señor que ya nos lo arreglará. Entre tanto seamos generosas, sufriendo todo; si no podemos con alegría, por lo menos con mucha conformidad con la Divina Voluntad, de quién tanto padeció por nuestro amor, que por grandes que sean nuestros sufrimientos nunca llegarán a los suyos. Todas, aunque pasando penas, están tranquilas; así me lo escriben».

A pesar del gran deseo que tenía de ver a todas sus hijas y

del que éstas le manifestaban por abrazar a su Madre, su delicadeza por no comprometer a las personas que con tanta caridad la tenían en su casa, nunca quería que fuéramos a verla, aunque le costara gran sacrificio a su corazón. A una religiosa escribía: «Aunque tengo muchos deseos de verla, no quiero que vengan, porque aquí se asustan mucho si alguien viene a verme; así que ofreceremos esto al Señor, porque hay mucho peligro en todo».

Los días se pasaban y la situación cada vez era más angustiosa. La Madre deseaba el martirio. Todo favorecía a sus deseos, no esperaba ya nada en la tierra, pero veía sufrir a sus hijas y procuraba consolarlas. Escribía a una: «¡Cuándo se acabará esto! Estoy deseando vernos juntitas, pero no sabemos cuándo será ni lo que ocurrirá, y según los sucesos que nos han dicho, no sé cómo quedaremos. Pero en fin, no quiero entristecerla más de lo que estará, pobrecita. Teniendo a Aquel, todo lo tenemos, y eso no nos lo pueden quitar. Anímese mucho, aunque al natural le cueste el sufrimiento; ya sabe que es lo mejor; bendito sea Quién nos lo proporciona para nuestro bien».

«Los deseos de nuestra Madre estaban para cumplirse. La Providencia se valió de la imprudencia de cierta persona, que, llevando las señas de la Madre en el bolsillo y habiendo sido registrada por las milicias la descubrió».

« ¡Oh, fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor! »

(Sta. Teresa, *Exclamación 9*).

En esta Fuente bebía Madre María Sagrario apurando el cáliz del dolor...

6. EN LA PASCUA DE NUESTRA SEÑORA

Ya quedan pocas horas, para que la vida de Madre María Sagrario culmine en el holocausto.

El día 14 de agosto, como todos los demás hizo la oración y todos los rezos igual que si estuviera en el convento, y «hacia las cuatro de la tarde, después de hacer el *Vía Crucis*, Madre María Sagrario comenzó a rezar el Oficio de la Asunción de María. Pero... tuvo que interrumpirlo porque a esa hora se presentaron en la casa donde estaba unos «milicianos» preguntando por Sor Sagrario y dando muchas señas, como quienes estaban muy enterados de la presa que buscaban. Cuando la Madre se enteró de lo que sucedía, se presentó en seguida, diciendo que era ella. Y en el acto la detuvieron y condujeron a una «checa» juntamente con la religiosa con quien vivía.

Allí se encontraron con otras tres religiosas de nuestra Comunidad. Inmediatamente de llegar incomunicaron a nuestra Madre y no pudieron hablar sus hijas nada con ella. No obstante, pudieron observar su actitud de recogimiento y abstracción en varias ocasiones en que, pasándolas de una habitación a otra para tomarles declaración, cruzaban por donde ella estaba sola, con el rosario en la mano y grandísima paz en el rostro, sin atender ni preocuparse de cuanto alrededor pasaba, como quien ya no pertenece a este mundo. No sabemos lo que padecería ni los malos tratos que tuvo que soportar durante las pocas horas de su prisión. Ya entrada la noche, una de nuestras religiosas vio que la conducían a una habitación próxima a la suya, y vio también que la

querían obligar a escribir en un papel. La Madre se resistía. Al fin, se puso de rodillas, y después de unos instantes de oración, se levantó decidida y se puso a escribir un momento.

¿Qué escribiría...? Nos inclinamos a creer que alguna confesión de fe, pues cuando acabó de escribir se la llevaron entre insultos y blasfemias.

En la madrugada del día 15 de agosto fue fusilada en la Pradera de San Isidro por los enemigos de la fe.

*La virgen María nos dio un día a Jesús en Belén,
hecho Capullo, hecho Flor de Primavera;
nosotros... se lo devolvemos un Viernes Santo...
Roto... Muerto...*

Madre María Sagrario, vuelve a las manos de su Creador y Redentor, y a los brazos de la Madre y Reina del Carmelo... Así ... Fusilada... Martirizada...

Su boca ya no habla, pero su cuerpo inerte está proclamando las mismas palabras de San Pablo:

«Llevo en mi cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Corintios 4, 10)

Eran... *los levantes de la aurora* del día 15 de Agosto

Y de la... *¡¡¡Resurrección!!!*

EPÍLOGO

Cuando a las dos de la madrugada llegaron a la «checa» de la calle Marqués de Riscal, los que habían fusilado a Madre María Sagrario, dijeron a las religiosas: «La Madre ya está camino de Burgos. Se la ha mandado con sus familiares». Era lo mismo que decir entonces que la habían fusilado. Una «miliciana», fingiendo compasión, dijo también: «¡Pobrecitas! ...; ya no tienen Madre...».

El mismo día 15 apareció el cadáver de la Madre en el Depósito. Tenía el n° 87-25. El Dr. D. Enrique Moreno Zancudo lo examinó. Su rostro aparecía con paz y sosiego, como de quien duerme un sueño dulce y tranquilo.

A los tres días 18 de agosto, recibió sepultura.

Tenemos la fotografía de Madre María Sagrario y la ficha de identificación del Ministerio de la Gobernación que dice así:

Jefatura del Servicio Nacional de Seguridad.

Gabinete Central de Identificación.

Procede el cadáver de San Isidro.

Fotografiado en el Depósito Judicial el 15-8-936

Datos morfológicos:

Sexo: mujer. Edad 35 (¹). Talla 155.

Cons. gruesa. Iris castaño obs.

Pelo castaño, largo, melena, raya lado izquierdo.

Ropa interior blanca. Basta.

Traje seda negro.

¹ Esta edad es la apreciada en el reconocimiento forense. La edad real era de 55 años.

Medias hilo. Calzado... negros medio tacón.

Particularidades: Lleva un abrigo de entretiempos seda con botón negro en la manga. Escapulario del Carmen.

Antes de que el odio crucificase a Madre María Sagrario, la había crucificado el amor.

Su vida fue un continuo caminar hacia el encuentro con el Señor, construyendo cada día el Reino y siendo ese «trigo molido», triturado, estrujado, en la humillación, en el olvido, en la soledad...

La Asunción de María al Cielo es el último Sí de Ntra. Señora. Y como un eco de este Sí, oímos el de Madre María Sagrario, con sabor de Cruz y Martirio, pero con un mensaje de que seamos siempre *luz, sal y fermento* de Dios en el mundo, por medio de la inserción cada vez más profunda de la Oración y la Cruz.

Al saber D. Ricardo Moragas, hermano de la Sierva de Dios, el fusilamiento de su hermana, intentó indagar algo sobre ella y la sentencia dada. Uno que había presenciado el juicio dijo: «No hagan nada, puesto que nada conseguirán, y pueden perjudicar a las religiosas que quedan y a ustedes mismos».

Fin de la guerra

Terminada la guerra en España, año 1939, y después de regresar las religiosas Carmelitas Descalzas a su convento de Sta. Ana y San José de la calle Conde de Peñalver, éstas pidieron, restablecida la Comunidad y arreglado el convento, las debidas licencias para trasladar los restos de Madre María Sagrario a su convento. Les fue concedida la autorización.

El 17 de noviembre de 1942, reconocieron el cadáver una hermana política de la Sierva de Dios y otras personas que la

habían conocido.

Traslado y entierro

Trasladado desde el cementerio de la Almudena al convento en una caja de zinc. Las religiosas también la reconocieron. Expusieron su cadáver en el coro del convento y después de velarle todo el día, conforme mandan las Leyes del Carmelo, el día 18 de noviembre se celebró un solemne funeral, oficiado por los Padres Carmelitas Descalzos, y a continuación se hizo el entierro, depositando su cadáver en el cementerio de la Comunidad.

El 20 de abril de 1959, al trasladarse la Comunidad de Santa Ana y San José a la calle de General Aranz, nº 58, también fueron trasladados los restos de la Sierva de Dios. Se hallan encerrados en una caja y colocados en el osario del lado izquierdo, cubiertos con una piedra.

Se abrió el Proceso

El día 22 de octubre de 1962, se abrió el Proceso Informativo de Beatificación y declaración de martirio, en la Iglesia de las Madres Carmelitas Descalzas de Sta. Ana y San José de Madrid, su Comunidad, de la que Madre María Sagrario era Priora, cuando la mataron.

La ceremonia fue presidida por el que era entonces Obispo Auxiliar de Madrid, Dr. D. José María García Lahiguera.

Asistieron representaciones de la Orden Carmelitana y de la Farmacia Española.

Es la primera farmacéutica, que estaría en los altares, si así lo declara la Iglesia. Los trabajos del Tribunal Eclesiástico, duraron dos años y cuatro meses.

Declaró en el Proceso su hermano, D. Ricardo Moragas; también declararon otros amigos íntimos de la Sierva de Dios, y compañeros de estudios y profesión, así como las religiosas que presenciaron aquellos hechos tan heroicos, algunas de las cuales viven en la actualidad.

Clausura del mismo.

El día 15 de febrero de 1965 a las nueve y media de la mañana, el Excmo. Sr. Arzobispo de Madrid Alcalá Dr. D. Casimiro Morcillo, clausuró solemnemente el Proceso Diocesano de la Madre María Sagrario, en la misma Iglesia de las Madres Carmelitas.

En este acto, además de la asistencia de sus familiares y religiosos de la Orden, había una representación de los Colegios Oficiales de Farmacia de toda España, testimoniando así a su antigua compañera la fe y la confianza que en ella depositan por su valiosa intercesión ante el Señor.

El Proceso en Roma

El Proceso fue llevado a Roma en el mes de julio de 1965. La Sagrada Congregación para las Causas de los Santos ha concedido con fecha 14 de diciembre de 1984 el Decreto sobre la validez jurídica del Proceso Informativo de la Sierva de Dios Madre María Sagrario de San Luis Gonzaga, Elvira Moragas Cantarero.

Este Proceso de la Sierva de Dios se sigue en Roma con mucho interés y en España es creciente el entusiasmo que despierta. A todos los miembros de la Iglesia nos corresponde rogar al Señor para que vaya adelante, para Gloria de Dios, del Cuerpo Farmacéutico, de la Orden del Carmen y de España.

Fama de santidad y martirio.

La fama de sus virtudes y de su martirio se extendió rápidamente. Dios quería dar a conocer a su Sierva, que tan oculta y desconocida deseó siempre vivir. Por su medio se obtienen gran cantidad de gracias, curaciones y otras manifestaciones de su valiosa intercesión.

El Cuerpo Farmacéutico, favorecido por ella de modo especial y muy notorio, sigue con gran interés este Proceso y anhela vivamente la pronta glorificación de la Madre Sagrario.

Se ha dado a conocer a algunos países de habla francesa e inglesa, y de ellos se recibe un número considerable de cartas, recalcando la protección experimentada por la Sierva de Dios en cuantas ocasiones se han encomendado a ella. La que en vida vivió tan entregada a todos ahora en la Patria no cesa de prodigarse ayudando a todos los que con fe acuden solicitando su protección.

Fidelidad a lo Iglesia

Pero Dios tiene la palabra a través de la Iglesia y a su juicio sometemos nuestro parecer.

ROMA HA HABLADO

Al Proceso Informativo se añadieron tres procesos regatoriales. Todos ellos fueron aprobados por la Congregación de las Causas de los Santos el 14 de Diciembre de 1984.

El 7 de Junio de 1996 se celebró el Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos, con resultado unánimemente positivo. El 21 de Enero de 1997 los Cardenales y Obispos en la Sesión Ordinaria, declararon que la M. María Sagrario de San Luis Gonzaga ha de ser tenida como verdadera Mártir.

El día 8 de Abril de 1997 convocados y reunidos el Pro-Prefecto Mons. ALBERTO BOVONE, el Ponente de la Causa, Secretario y los demás que se acostumbra convocar, estando todos presentes el Santo Padre declaró: "Que consta en el caso y a los efectos de que se trata, del martirio y de la causa del mismo, de la Sierva de Dios María Sagrado de San Luis Gonzaga (En el siglo: Elvira Moragas Cantarero), monja profesa de la Orden de los Carmelitas Descalzos, martirizada el año 1936".

Su Santidad ha ordenado que se publique el Decreto y que se deje constancia en las Actas de la Congregación de las Causas de los Santos. Queda, declarada Venerable.

El 10 de Mayo de 1998 tuvo lugar la SOLEMNE BEATIFICACIÓN DE LA VENERABLE MADRE MARÍA SAGRARIO DE SAN LUIS GONZAGA (Elvira Moragas

Cantarero) en la Plaza de San Pedro de Roma por S.S. Juan Pablo II.

¡EL CORO DE LOS MÁRTIRES, TE ALABA, SEÑOR!

¡ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA!

10 de Mayo de 1998

Roma despierta bulliciosa bajo un sol espléndido que da un color extraordinario a los atavíos de los peregrinos que han llegado de todo el mundo, especialmente de España y el Líbano, luciendo, muchas de las mujeres españolas, la clásica mantilla, y cada peregrino el pañuelo al cuello que decía desde lejos, que nuevo Beato le llevaba allí, aunque naturalmente, todos iban por todos.

Día inolvidable para los que pudieron recibir los rayos del sol sobre sus cabezas en aquella grandiosa Plaza de San Pedro, que venía a aumentar el calor del amor y el entusiasmo, la emoción, la gratitud y tantos y tantos sentimientos que les hacía estar ardiendo por dentro. ¡Frío y calor, bendecid al Señor!

Día inolvidable para los que, por diferentes motivos, no estaban presentes pero su mente y su corazón vibraban fuertemente viviendo en espíritu, en esta solemne ceremonia.

Media hora antes de comenzar la Solemnísima Misa de Beatificación. oficiada por Su Santidad, Juan Pablo II, concelebrada con gran número de Cardenales, Obispos, Sacerdotes y Religiosos, la megafonía dejaba escuchar a los asistentes, textos, cartas, etc, escritos por los respectivos próximos BEATOS. En el caso de nuestra manir BEATA MARIA SAGRARIO DE SAN LUIS GONZAGA (Elvira Moragas y Cantarero, carmelita y farmacéutica) estos textos fueron leídos, con claridad y emoción, por un sobrino

de la Beata, Ventura Rebolleda y la pintora del cuadro que, aún cubierto en la fachada del Vaticano, estaba allí, esperando aparecer mostrando la silueta que ella, Elena Franco, con tanto amor y emoción había pintado.

Hace su entrada la procesión de concelebrantes, católicos y maronitas, precediendo a Su Santidad, que llegado a su sede, inicia la Santa Misa, los cantos interpretados por magníficos coros, recogen las almas de los que escuchan. El Cardenal Arzobispo de Madrid, en nombre de todos los Obispos interesados por los que han de ser beatificados de sus respectivas Diócesis, pide al Santo Padre la Beatificación de estos Siervos de Dios, nombrando a todos distintamente. Es llegado el momento esperado. Todos los asistentes se ponen de pie. Sólo S.S. JUAN PABLO II, permanece sentado y recita la FORMULA DE BEATIFICACIÓN, *"Nos, vota fratrum nostrorum Antonii Mariae Rouco Varela, Archiepiscopi Matritensis... Auctoritate Nostra Apostolica Facultatem Facimuns ut Venerabiles Servi Dei... Mariae SAGRARIO a Sancto Aloisio Gonzaga (Elvira Moragas Cantarero)... de ahora en adelante pueda ser llamada Beata y se pueda celebrar su fiesta el día 16 de agosto, fecha de su nacimiento para el cielo"*.

Siguen sucediéndose los ritos. Tras el "AMEN" grandioso y repetido de la Asamblea, tiene lugar la Procesión de las reliquias de los nuevos BEATOS que, en artísticos relicarios se van colocando cerca del altar. En el caso de la BEATA MARIA SAGRARIO DE SAN LUIS GONZAGA, es JUAN MORAGAS, único sobrino carnal de la BEATA que vive, quien con indescriptible emoción, sube las escaleras y deja el relicario de plata que contiene una notable reliquia de su tía, BEATA MARIA SAGRARIO DE SAN LUIS GONZAGA, expuesta por primera vez a la

veneración del pueblo de Dios.

Procesión de Ofrendas portadas por familiares y amigos. Una sobrina bisnieta de la Beata, CRISTINA RODRÍGUEZ MORAGAS, lleva el pan y el vino para el Sacrificio; MERCEDES JIMENO, esposa de JUAN MORAGAS, arriba mencionado, ofrece un precioso jarrón de Talavera, como recuerdo de la tierra toledana que la vio nacer, y MANUELA SACRISTAN, en representación de la Comunidad, un Cáliz de plata; y todos los presentes y ausentes ofrecen sus corazones en profunda y emocionada ACCION DE GRACIAS.

¡BEATA MARÍA SAGRARIO DE SAN LUIS GONZAGA, VIRGEN Y
MARTIR, DESDE HOY TE VENERA LA IGLESIA EN EL
GLORIOSO CORO DE LOS MÁRTIRES!

¡Amen, Aleluya!

ALGUNAS FRASES DE LA BEATA MARÍA SAGRARIO

"Jesús no permita que le desagrade en nada, que aunque sufra mucho, que le esté siempre agradando en todo"

"Es verdad: el camino de la cruz es el más recto para unirse con Dios y por tanto es el que siempre debemos desear..., pero yo lo quisiera seguir sin responsabilidades...pida mucho por mí, para que el Señor lo haga Él todo y no permita que yo me separe de su Divina Voluntad."

"No tengas pena de mí, en Dios y con Dios disfruto de felicidad mi alma, y en Él te sigo amando"

"El Señor te tenga abrasando en su divino amor... me figuro te habrás metido en el Divino Corazón ofreciéndole todas tus penas, que no pueden faltar en este valle de lágrimas y, al mismo tiempo, con el contento de tener algo que ofrecer a nuestro Amantísimo Jesús que tanto quiso sufrir por nuestro amor... yo te felicito por tener la ocasión de mostrar la generosidad con nuestro Señor"

"Te estaré muy unida, deseando se cumplan tus santos deseos: ¡Que el Señor te ayude con su divina gracia para vencer todas las dificultades que se te presenten!"

"Vivamos en la presencia de Jesús, con pleno abandono en Él, sin desear más que agradarle y haciendo siempre lo que nos pida, hasta llegar al feliz término de este viaje de la vida".

BEATA MARÍA SAGRARIO INTERCEDE

"...por intercesión de la Beata pude obtener una buena y profunda confesión, ella me abrió el corazón al Señor. La segunda en examen de salud...fue positivo, no soy portador de virus..." (Buenos Aires. Argentina).

"Madre Sagrario por ayudarme en necesidades importantes de salud y laborales..." (Madrid).

"...nuevo favor por intercesión de la Bta. Madre M^a del Sagrario, a la cual me confié por una novena,..." (Aranjuez).

"...María Sagrario que me ha ayudado a tomar esta decisión de hacerme sacerdote religioso..." (Quezon City, Filipinas).

"Beata María del Sagrario de San Luís Gonzaga... Somos testigos cinco profesionales, un abogado, un industrial, un profesor y dos farmacéuticas. A una de estas personas pretendieron hacerle un chantaje de treinta millones de pesetas. Los abogados veían imprescindible esa entrega. La víspera de llevarlo, la persona afectada consiguió reunir ese dinero a las 10 de la noche, con mucho sacrificio y de varios dueños; y al día siguiente por la mañana, cuando se disponía a entregarlo, le telefonearon que estaba todo solucionado, pues una ley, que se ignoraba, lo solventó. Pero si esa ley llega a conocerse unas horas más tarde, estaría todo entregado y perdido. Esa cantidad será donada a la Iglesia en diversas formas". (La Coruña).

"...agradecimiento por su intercesión en la curación de dos de mis hijos, al cuarto de una peritonitis gravísima y la pequeña de un problema de anorexia. Los dos están muy bien gr. a Dios...". (Sabadell).

"...favor a la Bta. M^a Sagrario: pasé una horrible enfermedad de la que me encuentro casi curada..." (Madrid).

"...Compré el libro *De la Farmacia al Carmelo y de la checa al Cielo*. Desde que leí el testimonio de la Madre Sagrario, ya nunca más fui el mismo, algo cambió para bien dentro de mí. Quiero mucho a la Madre Sagrario y me gustaría trabajar por su causa..." (Madrid).

"...por varios favores que he recibido por su mediación. En todas mis necesidades le pido ayuda,..." (Toledo)

"...Ella me ayuda en momentos de angustia, pronto siento su intercesión. También ha ayudado a un familiar muy allegado en un asunto muy difícil de solucionar..." (Madrid)

"...por su continua ayuda ante Dios de todo lo que le encomiendo." (Madrid)

"Quiero agradecer por varios favores que he recibido por su mediación. En todas mis necesidades le pido ayuda, la queremos mucho." (Toledo)

"A la beata María del Sagrario, en agradecimiento porque creo que me ha ayudado a resolver un asunto." (Burgos)

"...mi agradecimiento a la Beata María Sagrario por la gracia concedida..." (Madrid)

"...la actitud del jefe era muy exigente y de malos modos... me dieron el folleto de la celebración del 16 de agosto de la fiesta de la Beata. ... decidí empezar una novena. Comencé el domingo. "Sorprendentemente" el martes me llamó a su despacho. Hablamos y el cambio se empezó a producir, de tal manera que lo nota la gente de la oficina... no era tanta tensión y falta de paz... ha sido muy evidente, hace un mes hubiera sido impensable. ¿Cómo no

ver en ello la intercesión de la Beata?.." (Madrid)

"A la Beata María Sagrario, por gracias recibidas." (Madrid)

"...Durante la comida sufrí un dolor fuerte...me diagnosticaron pancreatitis aguda... tenía piedras en la vesícula. Casi "providencialmente" dieron con un cáncer incipiente de pulmón...me llegó información de la Madre Sagrario y nos encomendamos a ella...iba y venía al hospital conduciendo mi coche; llevaba, y todavía llevo, la reliquia en el bolsillo de mi camisa. Me encuentro completamente restablecido..." (Madrid)

"...por la ayuda que me da cuando le pido que así sea, en problemas de espalda y cervicales. Gracias..." (Madrid)

"Hace dos años me acerqué al torno pidiendo oraciones por Javier, padre de familia enfermo de cáncer... quisiera que tuvieran constancia de la mejoría de mi amigo Javier, pendiente de alta definitiva si las pruebas médicas continúan como hasta ahora en los próximos 10 meses. También quería exponerles otros hechos: El mes de Junio 2010 diagnosticaron a una amiga mía cáncer de estómago; la encomendé a la Beata M^a Sagrario y a la Sma. Virgen... Al hablar con la familia, sólo les decía que la tenía "bien encomendada" pero sin decir a qué santo. Tras varios meses, mi amiga fue trasladada a un hospital de los Hermanos de San Juan de Dios y, cuál no sería mi sorpresa cuando, al entrar en su habitación, me encontré con una foto de la Beata en el cabecera de su cama. Al preguntar, su marido me contó que nadie la conocía y que había sido un Padre de San Juan de Dios quien había llevado la estampa. Era como si la Beata y el Señor quisieran decirme: "Mujer de poca fe ¿Creías que no nos estábamos ocupando de Marina?" No creo se pueda interpretar como una mera casualidad,

dado el gran número de beatos y santos que hay en la Santa Iglesia. Esta semana mi amiga ha fallecido y a veces pienso que debería haberles pedido oraciones... El Amor del Sagrado Corazón de Jesús perdonará mis omisiones." M.T.P. (Madrid)

"La Hna. Fe Mesina (T. O. Carm.) fue llamada por el Señor en Octubre 2010, después de luchar contra el cáncer de páncreas. La Beata María Sagrario fue con ella a lo largo de la batalla. Cuando sintió el dolor, la reliquia fue colocada en ella y que el dolor desapareciera es bastante sorprendente, ya que el cáncer de páncreas es de las enfermedades dolorosas. No tomó medicamentos para aliviar el dolor y nunca más se supo la molestase... Pensamos sufrió en silencio, pero nunca se mostró, siempre estaba alegre. Le gustaba escuchar los cantos "Flos Carmeli" y "Salve Regina"; un miembro de la Orden Tercera, que se quedaba con ella, le cantaba ambos cantos después del rezo del Oficio Divino. Gracias a cuantos rezaron por ella." R. S. T. O. C. (Malolos, Filipinas)

"La Madre Ma Sagrario nos ha concedido otra gracia. Mi hijo irá al colegio que mi mujer y yo queríamos para él. Es un colegio de monjas que nos encanta y en el que no es nada fácil lograr plaza. Todo ha ido sobre ruedas y sé que ha sido la Beata" J. A. L. (Madrid)

"...la Bta. sigue haciendo el bien. Nosotros rezamos varias veces y mediamos por un hijo que estaba en paro y, gracias a Dios, ya está trabajando... gracias Bta. M. Sagrario." J. C. A. (Zaragoza)

"...Gracias a Bta. Sagrario ya que un auto me aventó, cayendo inconsciente al suelo cosa de quince minutos, la invoqué a ella aunque sin apenas conocerla. Vivo y me repuse pronto y bien". A. W. (Salamanca, GTO. México)

Los que deseen comunicar las gracias obtenidas por la intercesión de la Beata o colaborar con algún donativo, se ruega lo envíen a las señas indicadas.

Monasterio de Sta. Ana y San José

General Aranz, 58 - Tel. 91 742 26 91 - 28027 MADRID



ORACIÓN PARA PEDIR SU PRONTA CANONIZACIÓN

Oh Jesús, que dijiste: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". Por la entrega que de ella te hizo te amada discípula, la Beata María Sagrario, prefiriendo morir antes que ser infiel, te suplicamos que infundas en nuestra alma el espíritu de oración y sacrificio, de que nos dio ejemplo en su vida y heroica muerte. Dígnate glorificarla con la canonización en la Iglesia, y concédenos ahora la gracia que por su intercesión te pedimos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

Breve biografía

¡Hola... Jesús te llene con su Amor!

Mi nombre es Elvira Moragas y Cantarero, nieta, sobrina e hija de farmacéuticos. Nací el 8 de Enero de 1881 en Lillo, un pueblo de Toledo donde mi padre tenía su farmacia, segunda hija de mis padres D. Ricardo Moragas y Dña. Isabel Cantarero. Fui bautizada en la iglesia parroquial de San Martín, de mi pueblo natal, el 17 de Enero del mismo año.

Cuando yo tenía 5 años, mi familia se trasladó primeramente a El Pardo, por ser mi padre proveedor farmacéutico de la Casa Real, y pronto a Madrid, en la Calle Bravo Murillo, 97. Allí recibí la Confirmación, en la parroquia de Sta. Elvira a los 7 años Teresa y Sta. Isabel, el 28 de Septiembre de 1887. Al año siguiente, mi padre compró la farmacia en la calle San Bernardino, nº 11, donde ya nos establecimos definitivamente.

Mis padres fueron mis principales educadores: mi madre en lo espiritual y moral y mi padre en lo cultural, aunque fui al colegio de las Mercedarias, donde hice la primera Comuni3n. Por estas fechas vivimos el fallecimiento de mi hermana mayor, a causa de la difteria, fue un golpe duro.

Cursé con buenas calificaciones el Bachillerato en los institutos de San Isidro y Cardenal Cisneros de Madrid. En 1900 me dieron el título de Bachiller y fui admitida en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Madrid, 3nica mujer entre los más de 80 alumnos del curso.

En Febrero de 1905, superadas las debidas pruebas, el Sr. Ministro de Instrucción Pública me otorgó el título de Licenciada en Farmacia; y continué colaborando con mi padre en la elaboración y despacho de los medicamentos. Poco me duró, pues mi padre falleció repentinamente apenas 3 años y medio después. De momento tuvimos un regente atendiendo la farmacia, pero pronto me puse yo misma al frente, teniendo 28 años de edad. Atendí lo mejor que pude y supe a mi madre en su última enfermedad. Al fallecer ésta, en Agosto de 1911, me encontré siendo la primera mujer que, en Madrid y probablemente en toda España, regentaba mi propia farmacia. Hasta, los del Ayuntamiento de Madrid, me nombraron farmacéutica del distrito de la Universidad, cosa que se tenía por notable muestra de aprecio de prestigio profesional.

Sin embargo, yo ya venía sintiendo que el Señor me llamaba para el Carmelo, en cuya vocación me confirmaba mi confesor, hoy ya canonizado: San José María Rubio. Por ello —teniendo ya mi hermano lo suficientemente adelantados sus estudios para poder reemplazarme en la farmacia —aunque con el corazón hecho polvo por la separación—, ingresé en el monasterio de Santa Ana y San José, de carmelitas descalzas, en Madrid, el 21 de Junio de 1915, desde entonces me convertí en la Hna. M^a Sagrario.

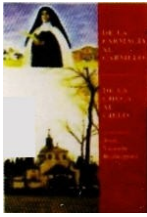
Hice mi Profesión Solemne, de votos perpetuos, el 6 de Enero de 1920. Siete años más tarde, la Comunidad me eligió Priora, cargo que hube de ejercer durante un trienio. Concluido éste, me nombraron Maestra de Novicias y, tres años más tarde, tornera del Monasterio, ya en tiempos de grave agitación política y social: la cosa pública iba desastrosa. Finalmente, me eligieron nuevamente Priora el 1 de Julio de 1936.

El 20 del mismo mes, el convento era asaltado por los

marxistas, dispersándonos las religiosas por diversos domicilios. Por mi parte procuré mantener contacto con todas, por ello mismo, fui localizada y arrestada el 14 de Agosto, conducida a la checa junto con la Hermana en cuyo domicilio me alojaba. Por mi firmeza en la confesión decidida de la fe en Cristo y en silenciar los nombres de personas a quienes hubiera causado grave perjuicio, me fusilaron en la Pradera de San Isidro, en Madrid, en las primeras horas del 15 de Agosto.

Estudiado y reconocido el martirio, nos hicieron —a mí y a otros varios— una solemnísimas fiesta de beatificación en la Plaza de San Pedro del Vaticano, el 10 de Mayo de 1998, presidida por el Papa Juan Pablo II. En aquella ocasión, resonó entre la columnata de Bemini el deseo de muchos de mis colegas farmacéuticos de nombrarme su Patrona. Se ve que al Papa le llamé la atención pues, por expreso consejo de Juan Pablo II, la Asociación de Farmacéuticos Católicos de Polonia me nombró su Patrona el 29 de Enero de 2000. Otras asociaciones y colegios farmacéuticos también lo solicitan, pero esperan la voz de los Pastores.

Estas publicaciones pueden adquirirse
en el convento



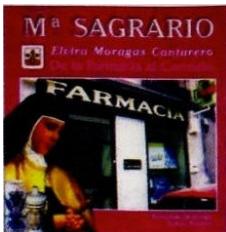
DE LA FARMACIA AL CARMELO DE LA CHECA AL CIELO

José Vicente Rodríguez



LA VIDA DE LA BEATA MARIA SAGRARIO

José Carlos Areses Gándara



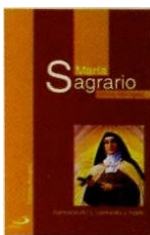
MARIA SAGRARIO

Elvira Moragas Cantarero

DE LA FARMACIA AL CARMELO

Fernando Domingo

Tomás Alvarez



SAGRARIO

(Elvira Moragas)

Farmacéutica, carmelita y mártir.

Tomás Álvarez

Centro de Propaganda Madres Carmelitas Descalzas

Calle General Aranzaz, 58 — 28027 Madrid (España)

Tel. y Fax: 91 742 26 91